

## EL FORALISMO Y LA REVOLUCIÓN DE 1868

### “LA GLORIOSA”

Jesús María MACAYA FLORISTÁN

jesusmarimacaya@gmail.com

*18 de septiembre de 1868, cuatro fragatas y nueve buques con los generales desterrados en Canarias llegaban a la bahía de Cádiz, a los que se unía el general Prim que había venido desde Inglaterra. Contaban con la complicidad del brigadier Topete, responsable militar del puerto. La tripulación al grito de ¡Viva la libertad! era la señal del inicio de la Revolución. Los generales sublevados enviaban un mensaje a los españoles: “Acudid a las armas, no con el impulso del encono, siempre funesto, no con la furia de la ira, siempre débil, sino con la solemne y poderosa serenidad con que la justicia empuña su espada. ¡Viva España con honra!”. Se enfrentan en Alcolea el ejército sublevado al mando del general Serrano y el leal a Isabel II al mando del general Pavía, siendo este derrotado. Entra en Madrid, Serrano; la Revolución ha triunfado.*

Entre tanto, Isabel II, que veraneaba en Lequeitio, se traslada a San Sebastián y enterada de la derrota, emprende el destierro a Francia con lágrimas en los ojos, escoltada por la guardia que le ofrecieron los diputados guipuzcoanos; ella, antes de la huida, había pensado refugiarse en Navarra. En Biarritz es acogida por Napoleón III y su esposa Eugenia de Montijo. Entre sus acompañantes el conde de Ezpeleta y su confesor Antonio María Claret, a los que se uniría más adelante el pianista pamplonés Juan María Guelbenzu. Temporalmente residió en el castillo de los reyes de Navarra en Pau, para terminar en París.

Serrano, Topete y Prim forman el triunvirato del poder, presidido por el primero, pero en la sombra, era Prim el hombre poderoso. Se forman las Juntas provinciales y el pamplonés Pascual Madoz es nombrado gobernador civil de Madrid. El puentésino Emilio Arrieta se encarga de poner música al himno revolucionario de García Gutiérrez.

Cualquier movimiento político anterior había repercutido de forma negativa en los Fueros de Vascongadas y Navarra, lo que se temía nuevamente. El 3 de octubre la Junta de Navarra –leal a la Revolución–, formada por Domingo Moriones (presidente) de Leache, el pamplonés Serafín Larrainzar (vicepresidente), el estellés Veremundo Ruiz



de Galarreta, Francisco Azparrén, el baztanés Gregorio Zabala (hermano del pianista Dámaso), Baldomero Navascués, Tomás Azcárate, José Martínez de Morentin, Julio Ruiz, Lázaro Peruchena, Vicente Grados, Rafael Ripa, Anacleto Ardanaz, Tadeo de Gandiaga, Eusebio Martínez y como secretario, el tarraconense Agustín Sardá, publicaba su decisión:

*¡Ciudadanos! Navarra es la tierra de la libertad; ni sufre tiranos, ni tolera linaje alguno de opresión. Por la sencillez de vuestras costumbres y por vuestros hábitos de moralidad, aborrecéis el vicio, y mucho más si se encuentra en altas regiones, a las que siempre corresponde enseñar con el ejemplo...*

*... Navarros: vosotros habéis disfrutado siempre la independencia administrativa en la provincia y en el municipio: el partido liberal debe respetar esa independencia y ampliarla en lo que sea posible. Elección popular para la provincia y elección popular para el municipio; publicidad para todos los actos administrativos, y responsabilidad en toda gestión de su referencia...*

*... ¡Viva la libertad! ¡Viva la soberanía nacional! ¡Viva la Marina! ¡Viva el ejército! ¡Abajo la dinastía!*

En el mensaje se nota la preocupación por el mantenimiento de las tradiciones, algo diferente a las alocuciones de las demás provincias, y la conservación de los Fueros. Si en otras provincias se grita ¡Abajo los Borbones!,

aquí, no; el carlismo era una rama borbónica.

**E**l diputado general de Vizcaya pedía calma y en el mensaje no aparecía la palabra "Viva". Los padres de la patria vizcaína, el general Allende Salazar y Manuel Urrutia no se oponían a la constitución de junta revolucionaria, esta no era contrario al fuero y sería modelo para Guipúzcoa y Álava. Otros diputados se oponían, era necesario el voto popular; pero todos eran conformes con el "amor y adhesión al fuero y al principio descentralizador que simbolizan nuestras autoridades populares". El diario nacionalista *Euskalduna* pedía "Unión entre todos los hijos de estas montañas" y confiar en las autoridades populares, lo único necesario para los vascongados. Allende Salazar enviaba un comunicado recomendando defender los fueros esté quien esté "en el trono de San Fernando"; por no hacerlo así en la muerte de Fernando VII, lo mejor de nuestros jóvenes murió en una guerra fratricida. Pedía a los vascongados no escuchar a los agitadores y no derramar sangre para defender a tal o cual monarca, "El pueblo que cuando llega el momento supremo en que peligran sus instituciones se la deja arrancar, es un pueblo degenerado que no merece sino el desprecio y la humillación".

El diario *Euskalduna*, con el título de ¡AURRERA! -el grito mágico del pueblo euskaro-, animaba a sus lectores con exclamaciones como "¡Vivan los Fueros! ¡Vivan las santas libertades! ¡Adelante!", a no tener dudas, hay que recuperar lo arrebatado. Isabel II prometió respetar los Fueros y "las hojas del libro santo han sido arrancadas en tropel". Días más tarde regresaba con otra arenga exponiendo la leyenda vascongada de "¡Religión! ¡Libertad! ¡Paz! ¡Orden! ¡Amor! ¡Fraternidad!".

**P**or si esto era poco, el político carlista orensano, Valentín de Novoa, defendiendo los Fueros, exclamaba: "En las sabias leyes, en las



*Busto de Pascual Madoz,  
por Rafael Atché  
Cementerio de Barcelona.*

tradicionales costumbres, de quienes no reniegas ¡oh noble y virtuoso pueblo vascongado! Encuentra la suma de tus queridas ansiadas libertades, todo cuanto has menester para ser próspero y feliz".

El semanario tradicionalista *El Papelito*, dirigido por el tudelano del Castillo, escribía: "Las provincias Vascongadas y Navarra, las más católicas de España, las que gozan de mayor libertad, las más democráticas, las más fraternales". Hasta el diario londinense *Morning Star* se interesó por el tema: "Son tres pequeñas repúblicas independientes, unidas por la federación y simplemente aliadas a la corona" y animaba a hacer lo mismo con el resto de

provincias españolas.

**E**l diputado general de Álava, Ortiz de Zárate, en el diario *Euskalduna*, arengaba así a sus muchachos: "En un rincón apartado de la monarquía española, en las libres montañas vasco-navarras, habita mi pueblo feliz e independiente, de carácter grave, sosegado, y austero, apegado a sus antiguos usos y costumbres, sin mezcla de sangre extranjera, y que es refractario a toda exageración a toda hipérbole a toda intemperancia. Sin embargo, algunos vascongados de buena fe, lejos de tener a grande honra y buena fortuna la conservación en toda su pureza de este carácter excepcional, aconsejan imprudentemente a nuestros paisanos que se asimilen al resto de los españoles, que sean como ellos impresionables, ardientes y exagerados e imperantes, y se lancen a la política general de España con preferencia a la vascona, lo que mismo ni más ni menos que en Cádiz o en Sevilla. Como esto es imposible y además traería la ruina del país euskaro y de sus seculares libertades y franquicias, confiamos en que el pueblo vasconavarro continuará siendo lo que su noble raza ha sido desde los tiempos más remotos, y no perderá, ni su carácter especial, ni sus venerandos fueros excepcionales".

En diciembre de 1870 el diario



*El teniente general don Domingo Moriones y Marfil.*





*Estampas de la Gloriosa Revolución.*

madrileño *La Discusión* publicaba un comentario del vascongado Antonio Arruti, en el que pedía que carlistas y liberales se unieran para organizar un partido federal para conservar los Fueros y emanciparse de la intervención del Gobierno central.

Si todas esas voces no se oían bien, para eso estaba el santanderino José María Orense, Marqués de Albaida –un liberal republicano de <<tomo y lomo>> y en ocasiones represaliado por el poder- pidiendo a los catalanes: “fuera reyes, pues todos conspiran más o menos abiertamente contra la libertad” y añadía: “Seamos buenos españoles y buenos catalanes: estas dos ideas no se excluyen, se complementan”.

**S**i esto lo publicaba en el periódico monárquico madrileño *La Época* de diciembre de 1868, el *Diario de Barcelona*,

en el mismo mes, escribía: “El patriotismo nos aconseja, no exige hoy, que seamos todos españoles y no más que españoles; que demos treguas, que olvidemos, si es posible, nuestras pasadas discordias y nos acojamos al sentimiento que nos une en dulce lazo fraternal”.

¿Qué fin tiene todo esto que escribo? -se preguntará el lector-, a lo que respondo: nada más lejos que hacer propaganda política –sería ir en contra de los principios de Pregón, a los cuales me suscribo-, sino de recordar que después de más de ciento cincuenta años seguimos igual, como si el reloj español estuviera parado ¿Por qué no adquirimos un reloj digital de alta tecnología y avanzamos como Dios manda, o para los agnósticos el progreso? ■



*El general Don Juan Prim, Presidente del Gobierno en*



*Anónimo, Batalla de Alcolea. h. 1869. Real Academia de la Historia, Madrid.*